

Homenaje a Teresa

Historias del LLAC



Homenaje a Teresa

Historias del LLAC

Caldelas, 2025

Ana Belén Luis, «Homenaje a Teresa», 2025.

Edición del Laboratorio de Lenguaje Accesible (LLAC):

Ana Belén Luis, Lucía Casado, Álex Rodríguez

y Cristina Sola.

<<https://claroyfacil.es>>.

Ilustración de la cubierta: Pierre-Auguste Renoir, *Baños en el Sena (La Grenouillère)*, detalle, 1869.

Esta obra es para todo el mundo
y no se puede comerciar con ella.

Homenaje a Teresa

Teresa era una mujer cuidadora,
como lo son las mujeres mayores
que han trabajado toda la vida
en la casa, en el campo, con los animales...

Cultivaba de todo en su huerta:
calabazas, patatas, tomates, pimientos,
lechugas, habas, repollo... y repartía
con los vecinos las verduras y las semillas.

Cuando hacía buen tiempo, se juntaba
con las vecinas a la tarde para charlar.

Se reunían en el banco de piedra
que hay delante de la escuela,
junto a su casa o en la casa cultural.
Pasaban un rato muy agradable.

Pero últimamente las mujeres mayores
con las que se reunía
habían ido muriendo y ya quedaban pocas.

También su marido había muerto años antes
y sus hijos se turnaban para estar con ella.

Teresa era una mujer pequeña y corpulenta,
tranquila y de voz suave,
que sonreía con toda la cara.

Era alegre y eso se notaba también
en su forma de vestir, con colores claros.

Estaba enferma del corazón,
por eso cada vez le costaba más caminar
y se apoyaba en una muleta.

Siempre iba a las fiestas de la aldea.
En los últimos carnavales,
la hija de Teresa preparó unos disfraces
de monja para ella y para su madre.

El martes de carnaval había mucha gente
en la aldea desde por la mañana,
sobre todo niños, y puestos de comida,
música, baile...

Teresa lo disfrutó mucho.

Y por la tarde jugó al bingo
con amigas y vecinas de la aldea.
A ella le gustaba estar con la gente.

Unos días después de los carnavales
Teresa se puso peor y la llevaron al hospital.

Es maravilloso que existan hospitales
donde atienden a todo el mundo,
aunque no nos guste ir a ellos.

Porque, a pesar de su nombre,
los hospitales son lugares poco hospitalarios:
fríos, a veces poco humanos,
incluso para algunos pueden ser aterradores...

Los hijos de Teresa estuvieron con ella,
acompañándola,
dándole el calor que faltaba
en la habitación del hospital.

Quizá fue por ese frío o por otra cosa,
pero Teresa murió cuatro días después.

Y aunque la muerte siempre es triste,
en el caso de Teresa ha pasado lo contrario.

Porque la familia de Teresa
y la gente que la quería
recuerdan los buenos momentos
que vivieron con ella y lo amable que era.

Y sonríen al recordar lo contenta que estaba,
rodeada de cariño y de alegría
en esos últimos días de fiesta.